

teneis que escoger. ¿ Hay lugar á duda ? Preciso fuera estar loco para seguir ó abrazar el partido del mundo. Desgraciadamente hay muchos locos, muchos cobardes, muchos cristianos de poca fé que són mas sensibles á las cosas perecedoras de este mundo y vida perecedera que á las inexplicables y eternas de lá vida futura. Peor para ellos. En cuanto á nosotros, los que nos hallamos aqui reunidos, despreciemos goces tan viles quanto funestos como son los de este bajo mundo y abracemos y sigamos las santas tristezas de los discipulos de Jesucristo y despues de haber disfrutado, aún en esta vida de mucha mayor felicidad que los mismos mundanos gozaremos en la eternidad las inefables dichas del cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 5-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 5-14).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Me voy hacia Aquel que me envió y ninguno de vosotros me pregunta: ¿ Donde vas? Mas por cuanto os hé dicho tales cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Sin embargo os hé dicho la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me fuera, el Paraclito no vendria á vosotros; pero si me voy os le enviaré. Y cuando haya venido, convencerá al mundo en lo que se refiere al pecado, á la justicia y al juicio. En lo que al pecado se refiere porque no creyeron en mí; en lo que á la justicia porque voy al Padre y ya no me vereis; en cuanto al juicio porque el príncipe de este mundo esta ya juzgado. Tengo aún mas cosas que deciros; mas ahora aún no podéis comprenderlas. Cuando ese Espíritu venga, os enseñará toda verdad. Porque [no hablará por sí mismo; sino que dirá cuanto haya oído y os anunciará lo que ha de suceder. Me glorificaré porque reci-

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Vado ad eum quia misit me: et nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam cum ad vos. Et quum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia et de judicio. De peccato quidem: quia non crediderunt in me: de justitia vero: quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me: de judicio autem: quia princeps hujus mundi jam judicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. Quum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur a semetipso: sed quæcumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis. Ille me

es espíritu; como el alma á su vez, por medio de los organos del cuerpo experimenta sensaciones agradables ó dolorosas y adquiere los conocimientos necesarios para regular los movimientos, pensamientos y voluntades? ¿Quién podrá explicarme la naturaleza de la luz, tan sorprendente en su rapidez como maravillosa en sus cambios? ¿Conocemos acaso la naturaleza del aire de ese fluido tan temible en sus fenomenos? ¿Conocemos la esencia del fuego tan formidable en sus destructores efectos. Los filósofos y hombres de ciencia sudan sangre para poder explicar esas maravillas y otras semejantes, que la naturaleza ofrece, mas la última palabra de todo es decir una explicacion que satisfaga nadie ha podido darla. Si no podemos pues penetrar los secretos de la naturaleza sino somos capaces de tener exacta idea de las cosas que vemos y tocamos ¿cuál no fuera nuestra presuncion al conocer exactamente el orden sobrenatural? Hombre desdichado! no puedes mirar al sol cara á cara ¿y pretendieras mirar á Dios? Mas fácil fuera encerrar en una cascara de nuez el agua toda del Oceano que el tener idea exacta de Dios; porque entre una cascara de nuez y el Oceano hay proporcion ó comparacion; mientras que entre Dios y nosotros hay una distancia infinita. En una palabra si pudiésemos tener de Dios una idea completa ó exacta sucederia una de estas dos cosas: ó Dios dejaría de ser Dios ó el hombre seria otro Dios.

Basta que podamos tener de Dios como de hecho lo tenemos un conocimiento una idea proporcionada á nuestra ilimitada inteligencia. Pues bien solo la recta razon sin otro auxilio que ella misma nos dá tal conocimiento; pero la revelacion desarrolla ese conocimiento en nosotros y le perfecciona de un modo admirable.

¿Qué idea mas alta podemos tener de Dios, en efecto, y mas sublime que la que Él mismo nos dá de su existencia? *Yo soy el que soy*¹, dijo Dios á Moises. Es decir yo soy el ser por esencia, la plenitud del ser, el principio de todo ser, el único y exclusivo ser que existe por su propia naturaleza, lo que de ningun otro ser puede

1. Exod. III, 14.

decirse; pero eso es tan verdad en Dios, todo depende de tal modo de El en su origen, en su conservacion que si se suprimiese nada podria subsistir.

Hé ahí cristianos, la causa primera y única y eterna, de donde procedemos. Somos las criaturas de un Dios que con su omnipotencia nos ha sacado de la nada. *Es*, nos dice la Escritura santa, *el principio y el fin*, de todo cuanto existe, *lo primero y lo último*¹. *Y en este conocimiento* de Dios que nos dá la fé, nos dice tambien la Escritura, *es donde se halla nuestra justificacion*². Pero para que este conocimiento nos haya felices en el tiempo y en la eternidad es preciso que no quede ó permanezca estéril é ineficaz en la inteligencia; es preciso que obre sobre la voluntad y que nos haga ir á Dios por el camino de la justicia, por el camino de sus mandamientos. Esto es lo que me queda por decir demostrandoos que puesto que de Dios procedemos.

II. *A Él es á quien debemos volver.* — El corazon del hombre, por una inclinacion natural siempre tiende á su felicidad. Asi como el agua corre por su cauce, como la piedra tiende hácia su centro, así tambien el corazon del hombre siempre está en movimiento, siempre en busca del bien, donde espera hallar paz, reposo y tranquilidad y con estos elementos la verdadera paz. Pues bien ese reposo y esa felicidad no pueden hallarse mas que en Dios, que es el soberano y único. Mas la bondad es naturalmente comunicativa, como dicen los teologos, es decir que se difunde y propaga en cierto modo como un aroma ó perfume. De ahí el que Dios, principio y origen de todo bien esparce algunas gotas de esta esencia divina entre sus criaturas, á unas les dá la hermosura, el atractivo á otras, concede á estas la comodidad y á aquellas el deleite.

Atraido así el hombre por esos diversos atractivos que vé en las criaturas, desprecia á veces el manantial mismo de donde proceden, manantial único que puede desalterar la sed del corazon humano es decir Dios, *fuentes de agua viva, que salta hasta la vida eterna*³! ¿Qué le sucede enseguida al hombre? Lo mismo que á la

1. Apoc. I, 8, XXII, 13. — 2. Sap. xv, 3. — 3. Joan. iv, 14.

mariposa incauta que revolotea entorno de la luz que la deslumbre. Y muere abrasada en sus llama; lo mismo que al pez que en el anzuelo se engancha al querer probar el cebo que le arroja el pescador; lo mismo que al pájaro que por comer el grano dispuesto por el cazador queda en las redes prisionero.

Desengañémonos Nuestro corazon ha sido hecho por Dios. Si pues buscamos nuestra felicidad fuera de Dios, apenrderemos por propia experiencia, que la buscamos allí donde no está, y que lo que buscamos no es mas que un bien aparente, un bien engañoso que no puede alegrar ni satisfacer por completo á nuestro corazon, y que á veces hasta lleva en sí un veneno que aflige á nuestra alma y le causa la muerte.

¿Quién mas que Salomon ha gustado las delicias y placeres de este miserable mundo? Durante los cuarenta años de un reinado pacifico acumuló inmensas riquezas, ademas de las que habia heredado de David su padre. Su sabiduría fué muy superior á la de todos cuantos sábios han existido y puedan existir; bien sea para con sus subditos, bien con relacion á los pueblos extrangeros, gozó siempre de la mas alta estima; en fin, en el colmo ya de los honores, en la meta de la gloria, no rehusó á sus sentidos ninguna satisfaccion ni ningun goce á sus pasiones. El mismo lo confiesa: *Todo cuanto nuestros ojos pudieran desear, dice, yo me lo he concedido; no he rehusado á mi corazon ninguno de los goces que ha deseado*¹. Ese gran hombre pues, ese gran rey, sin duda llegaria al último peldaño de la felicidad y por tanto habia sido completa y perfectamente feliz. Para convencernos de ello penetremos en su gabinete real y observemoste. ¡Pero qué! ¡hele ahí como absorvido en sombríos pensamientos! ¡cuán grave y serio tiene el rostro! ¡cuán inquieto está su espíritu! Escuchemos las palabras que pronuncia: *La vida, dice, me pesa y disgusta*¹. Leamos lo que acaba de escribir sobre las grandezas y altos honores que alcanzó, acerca de los placeres que logró: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad y afliccion de espíritu*.

Hé ahí cristianos lo que siempre ha sucedido; hé ahí lo que siem-

pre sucederá. Un corazon que no está con Dios está fuera del órden por Dios establecido; es como un pez fuera del agua; un hueso dislocado en posicion violenta y dolorosa. « Señor para vos creasteis nuestro corazon y miéntras en vos no descansa, no hallará paz ni tranquilidad. » Quien á Dios dirigia está plegaria era san Agustin el génio mas vasto que ha existido y que á su incomparable talento unia una experiencia de mas de treinta años; que habia pasado su vida viajando de nacion en nacion de villa en villa y de academia en academia, buscando la verdad de que su alma se sentia hambrienta, y buscando tambien en los placeres, licitos é ilícitos, la paz que ansiaba su corazon. Mas vanas fueron todas sus investigaciones hasta que en fin, habiendo abrazado la fé de Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, encontró en ella la paz y la tranquilidad.

Esta paz que buscan y hallan las almas justas en Dios, ademas de que es la única verdadera es tambien la sola estable. Porque, dice tambien san Agustin, como esta paz tiene por objeto un bien inmutable, que es Dios, no se halla sujeta, por lo tanto, á cambios ni vicisitudes. El que coloca toda su felicidad en un bien terreno, deja de gozar del mismo en el momento en que ese bien desaparece; pero quien en Dios coloca su dicha, no sufrirá nunca decepcion, porque el objeto de su felicidad, esto es Dios, es invariable é inmortal. Repitámoslo una vez mas: nuestro corazon esta hecho para Dios, para gozar de Dios; hé ahí porque ningun bien creado puede satisfacerle. ¿Qué son en verdad los bienes de acá abajo? honores, placeres y riquezas. ¿Pues bien qué otra cosa sino humo son los honores? ¿las riquezas que son sino tierra? ¿los placeres que son sino barro? ¿Cómo queréis pues que nuestra alma que es un espíritu creado á imágen y semejanza de Dios, pueda hallar la felicidad y complacerse en el humo, la tierra ó el barro?¹

1. *Reclie Sapiens, Prov. XIII: Justus comedii, et replet animam, venter autem impiorum insaturabilis est; nimirum, quia justus cum bona mundi contemnat, non sinit ea, sinit æterna que in æternum satiabunt: Satiabor, inquit, cum apparuerit gloria tua. Omnes, a maximo usque ad*

A nuestra propia experiencia apelo ¡ Cuánto no cuesta un goce prohibido, una ilícita satisfaccion ! Qué cruel tiranía no os impone una pasión criminal ! Os habeis ligado con alguna amistad ó habeis trabado ilícitas relaciones : ¿ qué temor no experimentais de que lleguen á descubrirse ? ¿ Habeis cometido un robo ? ¡ qué temor de qué se divulgue ! Si hallais paz y tranquilidad y felicidad en el pecado ¿ porqué temeis que se sepa ? ¿ Porqué buscáis las tinieblas, recomendais el mas absoluto silencio, porqué palideceis tan solo con pensar que puede descubrirse cuanto habeis hecho ? Mas ¿ la paz es acaso compatible con todas esas preocupaciones, temores, espantos, angustias y terrores ? No en verdad ; y por eso no solo los malos no gozan de esa paz, sino que es imposible puedan gozar de la misma. Eso es lo que atestigua Aquel mismo que formó el corazón del hombre ; esto es lo que declara Aquel cuyas miradas penetran hasta lo mas íntimo de los corazones ; Dios mismo es quien ha dicho : *No hay paz para el impío* ¹

Conclusion. — Terminemos, amados míos. Si queremos ser felices acá en este bajo mundo, al ménos cuanto en el mismo puede uno serlo y en la otra vida gozar de una felicidad perfecta, reconozcamos, con fé viva que Dios es nuestro principio, y vayamos á Él con corazón puro, como hacía nuestro último y único fin. Vivamos y obremos de tal modo que podamos decir en todas las circunstancias de la vida : Dios es mi principio, de Él procedo por la

minimum in terra famelici sunt ; quicumque enim dicit, quod prodigus filius : Ego hic fame pereo. Contemnamus igitur temporalia, queramus eterna (LABATA, *Loci communes*, Bona Tempor. prop. 2).

1. Is. LVII, 21. — *Vado ad eum qui misit me.* Quo fine homo missus in mundum ; de eo rationem Deo redditurus. 1.º Missus est in mundum, ut Deum colat. 2.º Ut per merita sibi gloriam comparet. 3.º Ut creaturis utatur ad eam finem, cuius gratia creatus est (FABER, *Op. conc. dom. 4.* post Pascha, conc. 3. auct.). — *Vado ad eum qui misit me.* De mortis via prameditanda. 1.º Vadi ad locum supplicii. 2.º Ad locum desertum, 3.º Per lacum congelatum. 4.º Ad perpetuos carceres. 5.º Ad conlatissimum Dominum. 6.º Ad Deum iudicem (Id. *ibid.* conc. 5).

creacion ; Dios es mi fin hacía Él voy guardando sus mandamientos. Vivamos y obremos, digo en fin, de modo que podamos repetir á la hora de nuestra muerte, con entera confianza, las consoladores palabras que dirige el Salvador en este día á sus apóstoles : *Voy hacia Aquel que me ha enviado.* Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Partida de Jesus.

I. Partida dolorosa. — II. Partida ventajosa.

El tiempo pascual dedícase, como sabeis, á honrar la estancia de Jesus sobre la tierra despues de su resurreccion, desde el día de Pascua hasta el de la Ascension. Pues bien, durante este tiempo, la Iglesia pone especial cuidado en recordarnos las conversaciones que el divino Maestro tuvo con sus discípulos ántes de dejarles, y en los cuales *hablabales* principalmente, *del reino de Dios* ¹, como nos dice san Lucas.

En el día de hoy presenta á nuestra consideracion como acabais de oír, las palabras de que se sirvió, despues de la cena para anunciarles su próxima partida. Vemos tambien que los discípulos del Salvador, se afligieron de tal modo al oírle que ni aún preguntaron á su divino Maestro adonde iba. Así es que el Salvador, despues de reprenderles suavemente por su indiferencia acerca del lugar á donde se marchaba y de su excesiva tristeza, procura consolarles diciendoles que era necesaria para ellos mismos y hasta ventajosa su partida. Detengámonos, amados míos, á examinar estos dos hechos á saber la afliccion de los apóstoles al saber la

1. Act. 1, 3.

birá de lo mio y os lo dará á conocer.

clarificabit: quia de meo accipiet et annuntiabit vobis. Omnia quaecumq; habet pater, mea sunt; propterea dixi: Quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.

PRIMER DISCURSO

Jesus se va hacia quien le habia enviado.

I. Procedemos de quien. — II. A Dios es a quien debemos volver.

Voy hácia Aquel que me envió. — Tales son, amados míos, las palabras con que el Señor anunciaba á sus apóstoles, la vispera de su muerte, que iba muy pronto á separarse de ellos y estas palabras son las mismas que usa la Iglesia también al aproximarse la festividad de la Ascension, dia aniversario de aquel en que Jesucristo tojó definitivamente á sentarse á la diestra de su Padre para no volver ya al mundo hasta el fin de los tiempos. *Voy á Aquel que me ha enviado.* Como es mi Padre quien me ha enviado á este mundo hácia Él vuelvo una vez terminada la mision que al mundo traigo. — *Voyme hácia Aquel que me ha enviado.* Cuán felices fuéramos, amados hermanos míos, si pudiésemos apropiarnos esas divinas palabras, y repetir las, con entera verdad en lo que á nosotros se refiere! *Me voy hácia quien me envió.* Dios es mi principio, Dios es mi último fin; de Él vengo como mi primera causa, hácia Él voy como á mi único fin; de Él procedo por la creacion á Él voy por el camino de sus mandamientos.

Si, repito, si pudiésemos decir en nombre propio y con toda verdad, estas palabras: *Me voy hácia Aquel que me envió,* seríamos verdaderamente felices, porque lo seríamos en el tiempo y en la

eternidad. Detengamonos pues á meditar en ello, y consideremos en primer lugar que de Dios venimos verdaderamente; y en segundo que Él es á quien debemos ir, si queremos, no solo ser felices en la otra vida sino gustar aún acá abajo en este misero mundo la soñada verdadera dicha que en Él puede hacerse!

1. De fine ultimo hominis. *Vado ad eum qui misit me, et nemo ex vobis interrogat me, quo vadis?* Navigium Jonæ, contra mandatum Domini abire volentis in urbem Tharsis, coorta terribili tempestate parum abfuit ab exitio: ubi vero nautæ edocti sunt, hoc malum penam esse fugitivi propheta, examinarunt illum interrogando: *Quæ est terra tua? quo vadis? et quod opus tuum?* Videtur malorum fere omnium, quæ instar tempestatum nobis iter hujus vitæ tam temporaliter, quam spiritaliter perturbant, causam esse maximam, quod pauci sint, qui trianam hanc nautarum interrogationem cordi habeant. Quilibet christianorum finem suum ultimum, ad quem creatus est, serio præ oculis habere, quotidie se ipsum examinare deberet (Percipite scopum ac divisionem hodierni sermonis). 1º *Quæ est terra tua?* Responde, mi christiane, terra mea est vita hæc corruptibilis, prosperis et adversis, bonis et malis intermixta, in juventute erat mea ignorantia, in adolescentia mera malitia, in ætate virili cura de terrenis, oblitio de divinis, in senio tandem metus et anxia pusillanimitas de futuris, etc. — 2º Nautarum interrogatio erat: *Quo vadis?* Responde, mi christiane, tot passibus, quod temporis momentis, vado et æternitatem! Ad qualem? Beatam, vel infelicem? Si beatam, Deo miserante, attingo, laudabo bonitatem infinitam, quæ non meis meritis, sed sua misericordia me salvum fecit, simulque quantum potero, mihi ipsi indignabor, quod tam bono, et amabili Domino adeo languide servierim. Si in æternitatem infelicem incidea, cheu! in tormentis deplorabo, per omnem æternitatem, quod caducis et inanibus rebus plus quam coelestibus inharam. — 3º Nautarum interrogatio erat: *Quod est opus tuum?* Responde, mi christiane, opus meum seu opera mea, teste conscientia mea, adeo sunt ambigua, ut dubitem, an sim in Dei gratia, vel in statu peccati mortalis! Et in hoc statu vel momentum vivere ausim? Creatus sum in hunc finem, ut Domino Deo serviam. et denique salvus sim? Et ego mundo, carni, dæmoni potius servivi, quam Deo! Quid fiet de me? Eia! revertar serio in semitam salutis; pœnitentiam agam? implorabo

I. *De Dios venimos.* — Hé ahí como se define Dios á sí mismo en la Escritura Santa: Yo soy, dice, el principio y el fin¹ de todas las cosas. Para comprender bien como es Dios nuestro principio, seguid bien mi razonamiento. El hombre no puede crearse á sí mismo porque darse uno el ser á sí mismo entraña cierta contradicción. Si el hombre, en efecto, se ha dado á sí mismo el ser que tiene, señal es que ya existia; ¿y si ya existia que necesidad tenia de darse el ser? ¿Existia por tanto y no existia al propio tiempo? ¿Era y no era á la vez? Contradicción manifiesta absurda grosera,

Dei misericordiam, etc. (CLAUS, *Spicillegium univ.* Index conc. Dom. 3. post Pascha). — *Vado ad eum qui misit me.* Id est, vadam per meam mortem, resurrectionem, ascensionem, quæ futura erant; cur ergo non dixit de futura vadam, sed ait vado, in præsentí. Christus Dominus inquit, vado de præsentí, ut quilibet ex hoc discat et apud se statuât et dicat semper vado. Ut præsens hæc vita sit quasi continuus ad mortem cursus, qui tam bene de præsentí terminari potest quam de futuro. Voluit autem Christus per hoc nobis corporeæ mortis apprehensionem imprimere, ut vitam nobis communicaret spirituales, mortemque amoveat peccati. — Item non dixit vadam, sed vado, id est jam me nunc ad mortem præparo ac dispono, nec enim cuique fas est dicere me præparabo aut disponam. Dicebat Christus Dominus suis discipulis: *Filioli, adhuc modicum vobiscum sum.* Joan. xiii, 32. Non ait vobiscum ero, sed de præsentí vobiscum sum. Noster divinus Magister mortem non ut futuram sed ut præsentem habebat ante oculos ut nos magistrum imitantes in ejus semper consideratione versemur (MANSI, *Biblioth.* Index conc. Dom. 4. post Pascha). — *Vado ad eum qui misit me.* Ostendi potest, quomodo quis hæc verba sibi etiam occinere, et inde ad vitam rite insituendam excitari debeat. Dicatur ergo, quod quisvis homo ad hunc finem missus est, ut Dominum Deum suum laudes, revereatur, amet, eique serviens salvus fiat: eum in finem omnes creaturas subjectas esse pedibus ejus, varique talenta credita. Unde semper cogitandum: *Vado ad eum qui misit me,* qui rationem severissimam exigit, quomodo finem meum sectatus, creaturis usus sim, talenta expenderim, etc. (LÖNNER, *Biblioth. Index conc.* Dom. 4. post Pascha).

1. Apoc. xxii, 13.

reprobada por el mas rudimentario buen sentido. Luego, si el hombre no ha podido darse á sí mismo la existencia ¿de quién la tiene? Subamos de generacion en generacion y lleguemos hasta el primer hombre de quien descendiendo toda generacion es decir lleguemos hasta Adan. Y si me decis que ese primer hombre tuvo por padre á otro Adan, os preguntaré de nuevo. Y ese Adan que decis ¿de quién procedia? De un tercer Adan y este de un cuarto, y así hasta ciento, hasta mil, hasta lo infinito? Mas el ir sabiendo así hasta lo indefinido es una quimera, absolutamente opuesta con el buen sentido y la razon natural; porque siempre es necesario, llegar á un termino, ó á un principio determinado. Pues bien ese punto fijo, ese principio es el primer hombre. Pero hemos visto ya que ese primer hombre no pudo por sí mismo darse la existencia; luego es preciso que la haya recibido de una causa preexistente, de un principio eterno, independiente necesario, infinito y ese principio es Dios.

Los que sabeis aritmetica decidme ¿puede haber un número cualquiera que no proceda de otro número ó sea de la unidad? La cual fuese el número que enuncieis, grande ó pequeño, necesariamente ha de tener por base la unidad, como principio y fundamento; de tal modo que la unidad es su principio y en la unidad termina. Lo mismo acontece con todas las criaturas que necesariamente suponen una primera causa, un principio de donde derivan y sin el cual no solo no existirian sino que no sería posible su existencia. Esta causa ó principio, es Dios, que existe de por sí, que existe eternamente, y necesariamente; que si llegase á desaparecer no se puede concebir que existiera criatura alguna ni habria la posibilidad de ninguna existencia.

Y porque me diréis ¿no tenemos de Dios una idea clara y exacta? A lo que yo os contestaré: ¿Acaso no hay muchas cosas sensibles y naturales que no podemos explicarnos clara y exactamente? Quien es el que podrá explicarme la fuerza del movimiento, el origen de los vientos, el modo y la manera como el alma está unida al cuerpo; como el cuerpo que es materia obra sobre el alma, que